

Sale RUGERO.

Rug. El de Ruisellon y Estela,
Teniendo su armada junta,
Vienen contra Barcelona,
Cuyo poder se asegura
La victoria; esto he sabido.
Ahora Vuestra Alteza supla
Por el aviso el pesar,
Si de mi boca le escucha;

Que aunque Vuestra Alteza esté,
Adonde todos procuran
Divertirla y darla gustos,
Yo, que no he sabido nunca
Lo que son, mal podré darlos;
Y así estos pesares sufra,
Que de un hombre desdichado
Son dádivas como suyas.

Aur. El mismo semblante tienen,
Cuando en mis extremos luchan,
Las glorias, que los pesares;
Pues ni aquestos me disgustan,
Ni aquellos me dan contento;
Y por mostrar, que se aunan
Tanto en mí, que los estima
Igualmente mi fortuna,
A los dos os doy las gracias
De las dos nuevas. — Escucha, [aparte.
Diana, esta es la experiencia,
Que mi desengaño busca. —
Y ya que los dos estais
Presentes, de aquella duda
Pasada á los dos absuelvo;
Mi pecho á ninguno culpa,
Y no creo, que ninguno
Diga de mí cosa alguna,
Que me ofenda; y si la dijo,
Quizá por causas ocultas,
Le perdono.

Lot. Tus pies beso
Dos mil veces. Hoy pronuncias
La sentencia de mi vida.
Tanto se aumente la tuya,
Que imites la edad luciente
Del sol, que por siglos dura.

Aur. ¿Pues no llegais vos, Rugero,
Á darme las gracias?

Rug. Nunca
Dí gracias del beneficio,
Que no he recibido. Injusta
Es tu liberalidad
Para conmigo, si excusas
El enojo de esa suerte
De quien te ofende é injuria.
Lotario, pues lo agradece,
Debe de ser (quién lo duda?)
Quien ha menester perdon;
Yo no; que donde no hay culpa,
El perdon está de mas.
¿De qué servirá la cura,
Donde jamas hubo herida?
No hay respuesta sin pregunta,
Satisfaccion sin agravio,
Ni sin delito disculpa.

Lot. ¡Vive Dios, que estoy corrido! [aparte.
El temor me cegó; mucha
Es mi turbacion. — Rugero,
Si agradecido me escuchas,
No fue porque en mi favor
Ahora el perdon resulta,
Sino por ver olvidada
La ofensa, que, siendo tuya,
Publiqué yo. Esto agradezco
Solamente.

Rug. ¿Que aun procuras
Desmentir esos colores,
Que en tus mejillas dibuja
El temor?

Lot. Temor en mí? [Mete mano á la espada.
Aur. ¿Lotario, la espada empuñas?
Rugero, qué es esto? ¿Es bien,
Que esto en mi presencia sufra?

Lot. Esa mi brazo detiene.
Rug. Esa me enfrena.

Dian. ¿Qué juzgas [aparte á Aurora.
Destá experiencia?

Aur. No sé;
En pie se queda la duda. —
Si bien, voy mas consolada,
Y por mostrar, que no turban
Mi pecho las novedades,
Llegue á la orilla la urca;
Entrad, Lotario, conmigo.
Destá manera se excusa [aparte.
Su muerte, quedando solo,
Y la sospecha importuna,
Que de mi amor resultara,
Si á Rugero en tales dudas
Nombrara. — Quedaos, Rugero.

Dian. Yo, con la licencia tuya,
No entraré en el mar, señora.

Aur. Ya sé, que del mar no gustas.

Dian. Resisto mal su rigor.
Aur. Quédate en tierra. — [aparte] ¡Ay fortuna,
Y cuantas veces amor
Á su costa disimula!

Lot. Llegue la urca á la orilla,
Voces dulces y confusas
Rompan los vientos, y todas
Saluden al alba juntas.
[Vanse todos, y queda Rugero solo, y cantan.

Músic. En vano se atreve, en vano,
Á quien la suerte no ayuda;
Que el valor da la osadía,
Y el galardón la fortuna.
Quien no tiene ventura,
Ofensas halla, donde agrados busca.

Rug. ¿Quien no tiene ventura,
Ofensas halla, donde agrados busca?

Sale ALEJO.

Alej. Quiero preguntarte, á quien
Tales suspiros envias?
Dime, amante Jeremías
De Doña Jerusalem,

Rug. ¿Hay lamentacion de amor?
Vuelve, Alejo, al mar cruel,
Verás mi desdicha en él,
Oirás en él mi dolor.

Alej. Ya volví, y cuando temia
Escuchar de un monstruo fiero:
¡Ay de tí, triste Rugero,
Si no lloras noche y día!
Quieto miro el mar: no creo,
Que será tu dolor mucho,
Pues dulce música escucho,
Y un dorado barco veo
Solamente.

Rug. Pues advierte,
Que, aunque quieto el mar se ostenta,
Yo estoy corriendo tormenta,
Yo estoy bebiendo la muerte.
Estas voces, que has oido
Con amorosa atención,
Exequias, exequias son
De la vida que he perdido.
El barco atahud famoso
Es, que dice: en este puerto

Yace un desdichado muerto
Á manos de un venturoso.
En él Lotario y Aurora
Van, y la voz me asegura,
Que quien no tiene ventura,
En vano suspira y llora.

Alej. Á caber consuelo en tí,
Solo lo pudiera ser,
Cuando ves el barco, ver,
Que, si va Lotario allí,
Tambien los músicos van,
Que los favores de Aurora
Los estorbarán ahora,
Y despues los contarán;
Tú sabrás cuanto han hablado.
Muy triste Marte se vió,
Por saber quien le contó
Á Vulcano su cuidado,
Y dijole el vil herrero:
¿No he de saber cuanto pasa
Y no pasa, si en mi casa
Tengo músico y cochero?
Pero dejando esto, mucha
Es mi turbacion, señor,
Porque en el barco un rumor
De tristes voces se escucha.

Rug. ¿No ves, que les hace guerra,
Y que no les da lugar
Para poderse acercar
Un viento, que de la tierra
Los aparta?

Alej. Ya los remos
Resistirán su rigor.

Rug. Y ya con fuerza mayor
Tierra y mar en sus extremos
Luchan con violencia suma;
Y él, que sus furias desata,
Montes fabrica de plata,
Torres levanta de espuma.
Todo el reino de cristal,
Monstruo de vidrio, gigante
De zafir, es nuevo Atlante
De la esfera celestial.

Rug. Tanto se atreve violento,
Que ya será Aurora bella
Nuevo signo, nueva estrella,
Nueva luz del firmamento.

Alej. Ya en los abismos se encierra.
Rug. Entre las ondas veloces
Sirvan de norte mis voces:
¡Ha Patron, á tierra, á tierra!

Alej. Ya triste y desesperado,
Sin remedio alguno, choca
En esa desnuda roca.

Rug. Ya roto y despedazado
En breves partes está.

Alej. Bien de los zelos de Aurora
Estarás vengado ahora.

Rug. Argos su vista me da,
O el cielo quiere que vea,
(Tanto la piedad le mueve)
Que en guerras de nieve á nieve,
Cristal con cristal pelea:
Y así entre los dos violento,
Seguro podré fiar

Alej. Tanto fuego á tanto mar,
Tanta llama á tanto viento.

Rug. ¿Señor, qué intentas? señor!
No hay peligro en que repare. [Arrójase al mar.

Alej. ¡Leandro te valga y ampare,
Que es amante nadador!
Poco riesgo le amenaza,
Aunque el mar se haya alterado;
Que de todo enamorado

La cabeza es calabaza.
Mas yo, que no sé nadar,
Rompiendo vientos veloces
Con mis lastimosas voces,
Ánimo les quiero dar:
Todo mortal abadejo,
Que ahora en remojo muere,
Salga á tierra, si pudiere,
Tome de mí este consejo. [Vase.

Sale RUGERO con AURORA en los brazos,
desmayada.

Rug. Si en los brazos se ofrece
Nuevo sol, de las ondas dividido,
Hoy diré, que amanece
Segunda vez, segundo oriente ha sido
Ese reino de plata,
A cuyo abismo el cielo se desata.
Mas ay de mí! qué miro!
Nuevo dolor, nuevas desdichas creo,
Mayor estrago admiro,
Si la llama que traigo helada veo,
En cuya sombra obscura
Duerme el sentido y vela la hermosura.
Ha mi bien! ha señora!

Oye siquiera quejas repetidas
De una alma que te adora,
Y que rindiera á tu beldad mas vidas,
Que el mar sediento bebe.
Ni oye, ni vé, ni alienta, ni se mueve.
El cristal de su mano

Helado yace, pálido el semblante;
Piedad espero en vano.
¡O clavel deshojado, o flor fragante,
O maravilla fria,
Cuya edad es el término del día!

Ni el eco me responde,
Ni sé, qué ordene ahora el albedrío.
Iré á ver, si hay adonde
Pueda llevar este cadáver frio.
Tú en tanto, peña dura,
Depósito serás de su hermosura. [Vase.

Sale LOTARIO.

Lot. ¿Qué dulce cosa es la vida!
Agonizando me saca
El ansia de vivir, siendo
De mi tormenta la tabla.
¡O madre tierra, que bien
Me recibes! Dulce patria
Eres. Mal haya quien fia
Del viento sus esperanzas.

En un punto, en un instante
Sierras y edificios de agua
Me coronaron de nubes,
Y en otro abismos de plata

Me escondieron, siendo el barco,
Al medir esta distancia,
En monumento de arena
Pálida tumba y mortaja.

¡O cuantas vidas le debes
Á la tierra! Mas de cuantas
Tu hambriento rigor destruye,
Tu sedienta furia acaba,
Ninguna, ninguna (ay cielos!)
Causará desdicha tanta,
Como la infeliz Aurora.

Lloren aquesta desgracia
Cielo, sol, luna y estrellas,
Tierra, viento, fuego y agua:
Y yo mas que todos llore;
Llore, pues no pude darla
Favor, cuando agonizando
La ví en las ondas. — El alma [Veela.

Parece que me repite,
Entre sombras y fantasmas,
La misma imagen. Ay cielos!
¿Si es idea, que retrata
Mi ilusión y mi deseo?
Mas no, verdades son claras,
Pues veo entre aquestas peñas,
Pálida, triste y helada
Á Aurora. Sin duda el mar
La arrojó de sus entrañas
Á esta orilla, por no ver
Sus estragos y venganzas;
Ó indigno de merecerla,
De sus ondas la traslada
Á este monte, como suele
Dejar en conchas de nácar
Las perlas, que el mar concibe,
Hijas del sol y del alba;
Ó como entre los peñascos
Desde sus ondas saladas,
Envuelta en blancas espumas,
La ballena escupe el ámbar.
¡Ay de tí, Aurora infelice!
¡Ay Aurora desdichada!
[*Vuelve en sí Aurora.*]
Aur. Dónde estoy? Válgame el cielo!
Quién me nombra? quién me llama?
Lot. Quien llorando está tu muerte,
Y ya rendido á tus plantas,
En venturosas albricias
De tu vida, ofrece el alma;
Quien vive, si vives tú;
Quien, si tú mueres, se mata,
Porque mas tu vida estima.
Aur. ¿Quién, sino amor, intentara
Tan peligrosa fineza
Y tan venturosa hazaña?
Pues me respondes quien eres,
Oye, y con mucha mudanza
Sabrás quien soy: Yo soy quien
De tu valor obligada,
Á tu amor agradecida,
Después de experiencias tantas,
Esta por última estima.
La vida te debo; basta
Que reconozca la deuda
Por lo menos, quien no paga.
Lot. Qué es lo que escucho? Si aquí [aparte.
Me ofrece con mano franca
Sus favores la fortuna,
Ningun temor me acobarda.
Si el mar la arrojó piadoso,
Y ella piensa, que la amparan
Mis brazos, á nadie ofendo
En concederlo. — No haga
Tales extremos tu Alteza
Con quien no la sirve en nada.
Aur. Mucho te debo.
Lot. Es engaño;
Pues con sola una palabra,
Cuando la vida me debas,
Mas, que me debes, me pagas.

Salen CELIO y DIANA.
Cel. Hácia esta parte los ví
Desde aquellas peñas altas.
Dian. ¿Es posible que te veo? [á Aurora.
No lo creo.
Aur. Si, Diana,
Posible es; porque á Lotario
Le debo ventura tanta.
Él á riesgo de la vida
Me ha librado.

Lot. Mucho agravia
Tu Alteza á quien no la sirve.

Salen RUGERO y ALEJO.
Rug. Entre aquestas peñas pardas
La dejé, habiendo sacado
Un rayo sin luz, sin llama
Una antorcha, una venera
Sin aljófár, una caja
Sin joya; que esto es al fin
Una hermosura sin alma.
Alej. A las voces que tú diste,
Discurriendo á partes varias,
Como yo, desde esas quintas
Todos los vecinos bajan;
Y aun me parece que veo,
Si no es que el temor me engaña,
Viva Aurora.
Rug. Vuestra Alteza
Me dé, señora, sus plantas,
Y viva felices años,
Siempre activa, siempre ufana,
Mas que el sol estrellas dora,
Y flores matiza el alba.
Apenas desde esta orilla
Ví, que los cielos desatan
Las furias, y que en un punto
Gime el viento, y el mar brama;
Apenas ví el barco pobre,
Como zozobrando andaba,
Poca victoria del viento,
Fácil despojo del agua;
Apenas ví, que en la roca
Se quiebra y se despedaza,
Cuando.....
Aur. Arrojándoos al mar,
Y nuevo bajel con alma,
Haciendo remos los brazos,
Sujetásteis su arrogancia;
Y recibíendome en ellos,
De entre espumosas montañas
Me sacásteis. No es verdad?
Rug. Sí, señora.
Aur. Si esperara
Aquese favor de vos,
Muriera en mi confianza
Peligrosa enfermedad,
Que hoy á muchas necias mata.
Si no llegara Lotario
Antes que vos, ¡qué burlada
Me hallara, señor Rugero,
Librando en vos mi esperanza!
¿Mi muerte pudísteis ver
Desde la orilla, con tanta
Flema, y al mar no os echásteis?
Poco amor! Lotario estaba
Hoy en su mismo peligro,
Y pudiera, sin que en nada
Fuera culpado, salvar
Su vida, y aventurarla
Quiso, por librarme á mí;
Y es fineza mas bizarra
La que, sin temer peligros,
De un riesgo á otro riesgo pasa.
Rug. ¿Qué Lotario os libró?
Aur. Sí.
Alej. ¿Qué Lotario, ó qué Lotaria?
Aur. Mucho quereis vuestra vida;
Sois muy temeroso de agua.
Rug. Dícelo él?
Aur. Yo lo digo.
Rug. Pues si tú lo dices, basta;
Es Lotario mas dichoso.
Alej. Vive Dios!.....

Rug. Alejo, calla!
Que es quien lo dice su Alteza.
Alej. Miente su Alteza.
Rug. Qué aun hablas?
¡Vive tú, y vive dichosa [á Aurora.
Por siglos y edades largas!
Y háyate dado la vida
Quien quiera que pudo darla,
Que á mí, como vivas tú,
Solo el saberlo me basta.
Solo te responderé
Al temor con que me infamas,
Que estoy mojado, y no pude,
Teniendo paciencia tanta,
Mojarme desde la orilla.
Aur. Bien está, Rugero, basta! [Vase con Diana.
Lot. Yo no busqué la ocasion, [aparte.
Pero no he de despreciarla;
Que no he de cerrar la puerta,
Si se entra la dicha en casa [Vase con Celio.
Alej. ¡Buenos habemos quedado!
Rug. ¿Hay estrella mas contraria?
¿Hay vida mas perseguida?
¿Hay suerte mas desdichada?
¿Hay hombre mas infelice?
¿Hay muger mas temeraria?
Alej. ¿Hay Lotario mas dichoso
En cuantos Lotarios se hallan?
¿Hay hombre mas remojado?
¿Y hay lacayo con tal plaga,
Que oyendo lamentaciones
De la noche á la mañana,
Esté en tinieblas de amor?
Rug. Lotario la libró?
Alej. Calla!
Que es quien lo dice su Alteza.
Rug. Qué haré?
Alej. Enjugarte.
Rug. ¿Qué traza
Daré.....?
Alej. Irte á una chimenea.
Rug. Para que hoy Aurora salga
Deste engaño?
Alej. Echarla dél.
Rug. Cómo?
Alej. Á coces y á puñadas.
Rug. ¿Diré, que fui quien la dió
La vida?
Alej. Llegando á hablarla.
Rug. ¿Qué me dirá, si la digo
Hoy, Alejo, que se engaña
En pensar que fue Lotario?
Alej. Diráte muy remilgada:
Mucho quereis vuestra vida;
Sois muy temeroso de agua.
Rug. ¡Maldigate el cielo, amen,
Pues eso me dices!
Alej. Calla!
Que es quien lo dice su Alteza.
Rug. Pues si ella lo dice, basta;
Y yo la hago juramento,
Que en la guerra con las armas,
Y con mi hacienda en la paz
He de servirla, y amarla,
Sin que sepa que yo soy;
Pues no pretende mas fama,
Ni mas agradecimiento,
Que amar, quien de veras ama. [Vase.

Salen ESTELA y el Conde de RUISELLON.
Ruis. Ya desde aqui la illustre Barcelona
Se mira, opuesta á la celeste lumbre,

Pues á la luz del alba se corona,
Opuesta al ceño de una y otra cumbre:
El mar, que sus extremos aprisiona,
Mucha prision á mucha pesadumbre,
Cuando en su terso espejo nos retrata
La luna de zafir ceñida en plata.
Est. ¿Qué puede responder, illustre Conde,
La que tan obligada teme y duda?
Harto el silencio con callar responde,
Harto dice la lengua á veces muda;
Pues si el concepto, que en el alma esconde,
No es posible que igual al labio acuda,
Calla quien ama á extremos semejantes;
Que el silencio es retórica de amantes.
Solo me pesa, que esta quinta sea,
Y la tierra, que ocupa nuestra gente,
La hacienda, que destruye y que saquea,
De Rugero mi primo; porque ausente
Ni contra mí, ni en mi favor pelea.
Es Rugero mi amigo, y si presente
En Barcelona á esta ocasion se hallara,
La verdad defendiera y amparara.
No ha sido esta eleccion, ha sido engaño
Á fuerza por el sitio que hemos puesto;
Mas fácil es de redimir el daño
Después de la victoria.

Salen dos Soldados con ALEJO preso.
Sold. 1. Llegad presto.
Alej. Lléguenme ellos á mí, (rigor extraño!)
Si importa. En mil peligros estoy puesto!
Sold. 2. Este hombre hemos hallado.
Alej. Engaño ha sido.
Sold. 2. Por qué? di.
Alej. Porque no estaba perdido.
Sold. 1. Que solo hácia tu campo se venia,
Y espía parece.
Alej. Preguntarle quiero,
Para enmendarme. En qué parezco espía?
Ruis. Quién eres?
Alej. Un lacayo, hácia escudero,
De un desdichado, que en la traza mia
Conocereis, de un pobre caballero,
Cuya hacienda, honra y vida es desgraciada:
Sirvo en fin á Rugero de Moncada;
Desgraciado en la hacienda, pues ahora
En un punto la suya vé perdida;
En la honra, pues siempre dél se ignora
La alabanza, que tiene merecida;
Y en la vida tambien, pues sirve á Aurora,
Que le aborrece, y de su honor se olvida.
Y llévase tras sí mi poca dicha,
Que es de participantes su desdicha.
Est. ¿Qué Rugero mi primo en Barcelona
Sirve en esta ocasion á Aurora bella?
Alej. Mas valiera que no; pues su persona
Ni es estimada, ni se acuerdan della.
Y si aquesa hermosura que te abona
Llegara mi señor á conocella,
No fuera contra tí.
Est. ¿Qué mal contento
Rugero está de Aurora?
Alej. Asi lo siento.
Que un pobre caballero, que ha venido
De tan largas ausencias empeñado,
Que á riesgo de su vida la ha servido
En mas de una ocasion, que se ha mostrado
En su defensa fuerte y atrevido,
Que la sirve su hermana, y no le ha dado
Una ayuda de costa, ni un sustento,
Claro se vé, que no estará contento.
Solo á mí tiene ayuda desta costa,
Que le ayuda á gastar lo que no tiene;
Y á tí, cuyo rigor pienso que á posta

Hoy á acabar con sus haberes viene;
Pues hoy su poca hacienda por la posta
Tu gente ha despachado, y no previene
Otra esperanza; todo cuanto habia,
Guardado en esta quinta lo tenia:
Y tan guardado está, que eternamente
Lo verá de sus ojos.

Est. Si Rugero,
Como tan cuerdo, sabio y tan prudente,
Y al fin como tan noble caballero,
Ya que de Aurora esos rigores siente,
Á mi campo se pasa, hacerle espero
Tanta merced, que su valor no ofenda.
Falta de galardón, fama, ni hacienda.

Y tú, porque lo digas así, vete
Libremente, y también dirás á Aurora
La victoria, que el cielo me promete,
Saliendo desta empresa vencedora.

Ruis. Descuidados estan, y si acomete
De improviso la gente, ¿quién ignora,
Que ya la fama en tu alabanza vuela?
Vámonos pues, llegando. [Cajas.]

Todos. Viva Estela! [Vanse.]

Salen LOTARIO y DIANA.

Lot. Qué hace su Alteza?

Dian. Rendida
Al temor, que discurrió
Sus sentidos, se quedó
En una silla dormida
En este jardín.

Lot. Y en él
Serán con su vista hermosa,
Sus mejillas nueva rosa,
Sus labios rojo clavel.

Dian. No te acerques, y despierte
Con el ruido. [Vase.]

Lot. ¿Qué temor
Puede acobardar mi amor?
¿Puede contrastar mi suerte?

Descúbrese AURORA durmiendo, y tendrá en la
mano un ramillete de flores.

Lot. Si dicen, que la fortuna
Favorece al atrevido,
Yo, que tan dichoso he sido,
No pienso perder alguna.
Mas ya á su hermoso arrebol
Hacen mis sentidos salva;
Hoy en los brazos del alba
Desmayado he visto al sol.
En su blanca mano tiene
Unas flores; si es Aurora
Del cielo, en tierra es Flora,
Pues sembrando rosas viene.
¿Si me atreveré á tomar
Aquel ramillete? Sí;
Pues si dijeren, que fui
Atrevido, disculpar
Puedo atrevimiento igual:
Las rosas, responderé,
De Aurora no las quité,
Sino de un bello rosal.
Esta arena blanda y bella
Salpica una clara fuente;
Húmeda está, fácilmente
Diré mi ventura en ella.

[Escribe en la arena con el dedo.]

„El que á tu rara belleza
„Aquellas flores hurtó,
„El alma en prendas dejó,
„Que esta es la mayor riqueza.“ [Vase.]

Salen por otro lado RUGERO con un cofrecillo de
joyas.

Rug. Sin que ninguno me vea
Hasta el jardín he llegado;
Pienso, que el cielo me ha dado
La ocasion, que amor desea;
Que en él Aurora dormida
Está, y por no despertarla,
Todos quisieron dejarla.
¡O nueva luz, nueva vida
De las plantas! aunque obscura
La nube del sueño esté,
Bien por los claros se vé
El cielo de tu hermosura.
Aquí las joyas pondré,
Sin que diga cuyas son,
Pues en aquesta ocasion
Los muchos alcances sé.

„Letras en la blanda arena
Deste jardín (ay de mí!)
Á sus plantas? dice así,
Si es que acierto á leer mi pena:
„El que á tu rara belleza
„Aquellas flores hurtó,
„El alma en prendas dejó,
„Que esta es la mayor riqueza.“

„Otro, antes que yo, llegó,
Y con intentos mejores;
Pues él vino á llevar flores,
Y á dejarlas vengo yo.
Borraré el mote amoroso,
No sabrán que aquí llegó;
Hurtéle la dicha yo,
Que á un traidor un alevoso.
Señas pondré, que por ellas
No se sepa quien ha sido
El que ha llegado y traido
Aquí aquestas joyas bellas.

[Borra lo que estaba escrito, y escribe otra vez.]

„Quien en aquesta ciudad
„Guerra espera por momentos,
„Á tales atrevimientos
„Da licencia, perdonad.“

[Vase, y despierta Aurora.]

Aur. Hola, qué es esto? Que aquí
Ruido senti, juraría;
Pero en las hojas seria
El viento. Mas no; si aquí
Un pequeño cofre veo,
Cierto es, que alguno llegó,
Y que él también me llevó
El ramillete. No creo
Que haya ladron tan felice,
Á quien dé el sueño tirano
Tales prendas de mi mano.
Pero así un rótulo dice:
„Quien en aquesta ciudad
„Guerra espera por momentos,
„Á tales atrevimientos
„Da licencia, perdonad.“
Diana!

Salen DIANA.

Dian. Señora?

Aur. Di,
¿Quién en el jardín entró,
Estando durmiendo yo?

Dian. Á Lotario solo ví.

Aur. Mal el testigo primero
Empieza á decir: (ay triste!)
¿Como Lotario dijiste,
No dijeras á Rugero?

Salen LOTARIO.

Lot. ¿Cómo se siente tu Alteza?

Aur. Mala estoy, mi muerte creo;
Pues cuanto oigo, y cuanto veo,
Todo me causa tristeza. —
Y es verdad, pues te oigo á ti, [aparte.]
Y en tí veo aqueas flores,
Cuyos vistosos colores
Son veneno para mí.
Cada matiz diferente
Una yerba es ponzoñosa,
Un áspid es cada rosa,
Cada flor una serpiente.
Pero quizá será engaño,
Que acaso pudo cogellas.
Así sabré, si son ellas,
Y máteme el desengaño. —
¿Qué flores habeis cogido
Del jardín?

Lot. Las que aquí veis,
En cuyo enigma sabreis,
Que cifras de amor han sido.

Aur. Por qué?

Lot. Porque el alma llena
De temor dice, que tiene
Un bien perdido, y no viene
Á ser torre sobre arena.
Es una dicha soñada,
Pues el cielo permitió,
Que pueda tenerla yo;
Es una ventura hurtada,
Pues, sin voluntad del dueño,
Hoy en mis manos la ves.
Y con saber, que al fin es
Hurto, fantasía y sueño,
No me costó muy barato;
Que sabe amor lo que fue
Lo que por prendas dejé.

Aur. Ya qué pretendo? ¿que trato
De desengañarme mas?
Si en cifra, sueño y arena,
Gloria hurtada, y propia pena
Bastantes señas me das.

Tú, que con extremo igual
Cada momento me pones
En nuevas obligaciones,
Ya altivo, ya liberal,
No sé, no sé como diga,
Que venciste mi desden;
Porque no es muger á quien
Un buen término no obliga.
Si fue contra tí algun día
Esquiva mi voluntad,
Ya tu liberalidad,
Tu agrado, tu cortesía
La venció; y así se ofrece
Mas agradecida ya.

Lot. Válgame Dios! ¿qué será [aparte.]

Lo que tanto me agradece? —
Si porque el alma he dejado
En prendas (que yo no sé,
Si otra cosa te dejé)

Destas flores, te ha obligado,
No fue liberalidad.

Aur. Amorosos pensamientos
Á tales atrevimientos
Dan licencia, perdonad.
Muy bien el mote entendí,
Y estimé lo que mostró
Tu amor liberal.

Lot. Si yo

En el arena escribí,
Que el alma en prendas dejaba

Destas flores, verdad fue,
Pues solo el alma dejé,
Que es lo que mas estimaba.
Aur. ¿Qué bien tu cordura dice,
Que lo una vez ofrecido,
Nunca ha de ser repetido!

Lot. ¡Ay confusion mas felice! [aparte, y vase.]

Salen RUGERO y ALBIO.

Rug. ¿Ya qué tengo que esperar?

Alej. Esto es, señor, lo que pasa:
Estela vive en tu casa,
Sin quererla tú alquilar.

Rug. Válgame el cielo!

Aur. ¿Qué es eso?

Rug. Señora.....

Alej. ¿Qué desvario!

Rug. Un suceso como mio,
Sabrás que es malo el suceso.
Estela en mi quinta ha entrado,
Y mi hacienda ha destruido.

Alej. Y pagarnos no ha querido
Aun medio año adelantado.

Aur. ¿Cuando os tengo de escuchar,
O cuando quereis que os vea,
Decid, decid, que no sea
Para darme algun pesar?

Nunca habeis llegado á verme,
Que no haya sido anunciando
Desdichas. ¿Andais buscando
Malas nuevas que traerme?

De vos, Rugero, escuché,
Si gente Estela tenia,
De vos supe, que venia,
De vos, que ha llegado, sé.

¿Qué es esto? ¿tanto os holgais
De las penas que advertis,
Que todas me las decis,
Y ninguna remediais?

¿Cuan al contrario se halla
En otro un amor tan justo,
Pues no diciendo el disgusto,
Aun el beneficio calla!

Y porque veais los dos,
Que haberme dado me niega,
Diana, ese cofre llega
De Lotario.

Alej. Vive Dios.....!

Rug. Calla!

Alej. ¿Qué este es de Rugero,.....

Rug. ¿Qué dices?

Alej. Y que él ha sido.....

Rug. Mientes!

Alej. ¿Quién eso ha ofrecido.

Aur. ¿También vos sois embustero?

Alej. ¿No estan los embustes malos,
Pescadas las joyas!

Aur. ¿Vos

Fingis así? ¡Vive Dios,
Que haga mataros á palos!

Alej. Morir yo á palos no puedo.

Aur. ¿Cómo os librareis?

Alej. Muy bien;

Porque antes que me los den.....

Aur. ¿Qué?

Alej. Me moriré de miedo.

Aur. Vos, que siempre me teneis [á Rugero.]

Una pena prevenida,
No me habéis en vuestra vida;
Que yo sé, que excusareis
Mil disgustos, porque creo,
Que nunca es para alegrarme,
Y sé, que venis á darme
Un pesar siempre que os veo:

Porque á tal punto ha llegado,
Como dicen, el temeroso,
Que ya no quisiera veros,
Ni haberos visto pintado. [*Vase con Diana.*]
Rug. Si siempre que á veros vengo
Un disgusto se os previene,
Nadie da lo que no tiene,
Y así doy yo lo que tengo.
¿Cómo ha de dar alegría
Quien siempre tiene tristeza?
Parto así con tu belleza
El caudal y hacienda mia.
Pues sirviéndoos en secreto,
Dirá una cifra desde hoy
En mi escudo, que yo soy
En amar el mas perfeto;
Porque en mi suerte importuna
Quede el cielo satisfecho,
Examinando en mi pecho
Lances de amor y fortuna.

JORNADA III.

Salen ALEJO y RUGERO con un escudo, pintadas en él cuatro eses, y una banda en el rostro.

Rug. Guarda, Alejo, ese escudo,
Para que su concepto quede mudo,
Donde nadie le vea,
Y por sus señas conocido sea.
Alej. Cuéntame pues ahora
Lo que ha pasado.
Rug. Di la vida á Aurora;
Porque muerto el caballo.....
Alej. ¡Mal haya quien tal dió!
Rug. ¡Calla!
Alej. Ya callo.
Rug. Cayó rendida en tierra,
Cuando el furor de la travada guerra
En la campaña hacia
Una esfera de fuego, y mi osadía
Levantó al sol del suelo.
Atlante fui, la máquina del cielo
Entre rayos y asombros
Felice aseguré sobre mis hombros,
Cuando, para mas gloria,
Ya su gente cantaba la victoria.
Alej. ¿Y al fin allí dijiste
Quien eras?
Rug. No hice tal.
Alej. ¿Qué mal hiciste!
¿Esperas pues, que con azar mas fuerte
Un fullero de amor trueque la suerte?
Rug. No es posible, que tengo
Señas muy claras, antes me prevengo
Á la mayor venganza.
Alej. ¿Si él tambien á saber la seña alcanza,
Y mete á su provecho
En garitos de amor el naípe hecho?
Rug. No es posible, ni puede;
Porque entonces el cielo le concede
Á Aurora el desengaño
Mejor, porque verá.....
Alej. Temo tu daño.
Rug. Si esta accion se atribuye,
Que hizo así las demas, pues bien se arguye,
Que el que en esta la miente,
En todas ha mentido.
Alej. Así lo siente
Un cofrade, que dice,
Que el mentir es la cosa mas felice,

Y el estar uno loco,
Porque es de mucho gusto, y cuesta poco.
Rug. En fin vine rodeando largo espacio;
Que como vivo á espaldas de palacio,
Alejo, no quisiera,
Que alguien me viera entrar, ó me siguiera.
Alej. Y vienes tan contento,
Como si te esperara un opulento
Banquete, donde hallaras
En blancas mesas diferencias raras
De cazas de la tierra, aves del viento,
Peces del saladísimo elemento:
Pues ya no hay que comer hasta este dia,
Si no te comes una pierna mia:
Pues que empeñar, en casa
Estan nuestras alhajas tan por tasa,
Que si no empeño ahora
Algunos palos que me preste Aurora,
Defendiendo á Lotario,
No tengo nada encima.

Rug. O tiempo vario!
O inconstante fortuna!
O riguroso hado! ¡o importuna
Suerte!

Al hacer extremos Rugero, le da á Alejo un golpe en el rostro.

Alej. ¡Cuerpo de Cristo,
Las estrellas jurara que habia visto!
Rug. Admiro así mi estado.
Alej. Admirate otra vez de esotro lado;
Que un duende no tuviera
Mano de hierro mas pesada y fiera.
¿Con qué, señor, me diste?
¿Pero qué es lo que veo? Bien hiciste!
Otra vez te provoca,
Admirate otra vez, quiebra mi boca.
Sortijon? diamantazo?
No diera la de lana igual porrazo.
Gracias á Dios! que al fin destos extremos
Ya que vender tenemos.

Rug. No tenemos.
Alej. Que empeñar, no es muy malo; yo estoy loco.
Rug. Ni que empeñar tampoco.
Alej. Pues duélame el porrazo, y diga ahora:
Gracias á Dios! que hay ya que dar á Aurora.
Rug. Y dices bien, que para Aurora bella
Es aquesta sortija. Hasta que á ella
Se la dé, que esta caja honestamente
La ha de guardar, el sol eternamente
La ha de ver, hasta tanto
Que la mire en sus manos.

Alej. No me espanto;
Que una muger, que tanto lo agradece,
Ese cuidado y mucho mas merece.
Rug. De locuras acorta,
Que no sabes, Alejo, lo que importa;
Y es verdad, pues no sabes,
Que de mis hechos son señas tan graves,
Que me la dió su mano,
Cuando la di la vida; y así es llano,
Que nadie hurtarme puede
La dicha, que el diamante me concede.

[Siéntase Rugero en una silla, y quedase dormido.]

Alej. Ni lo espero saber, pues ya no espero
Vivir; pero quejarme solo quiero
De que tu mano tal rigor prevenga,
Que en penas semejantes,
Para romperme las narices tenga,
Y no para otra cosa, los diamantes.
Si de hambre murieses,
¿Cómo hicieras despues, y qué importaba
La fama que dejaba
El caballero de las cuatro eses?
No respondes? Rendido

Al cansancio, ó á la hambre, se ha dormido.
¡O qué sutil intento!
¡Famoso es, si le logro, el pensamiento!
Si la sortija cojo,
Hago tres cosas: vengo aquel enojo
De Aurora, pues á ella
Nunca se la dará; luego con ella
Aseguro la vida de mi amo,
Ladron piadoso de su honor me llamo,
Viviendo deste modo;
Y coma yo, que importa mas que todo;
Que una vez empeñada,
Segura está la piedra, y mas guardada
Para cuando importare.

[Mete la mano en el bolsillo de su amo, y sácale la caja.]

El dos de bastos meto. ¡Aquí me ampare
Caco! La caja hallé. ¡Qué hermosa y bella
Es la piedra! Pondréle un canto en ella;

[Quítale la sortija, pónela una piedra y vuélvele la caja al bolsillo.]

Que si él mismo no quiere que la vea
El sol, hasta que sea
De Aurora, está con eso
Mas engañado por el son y el peso.

[Llaman dentro.]

Llamaron á buen punto;
Todo parece que ha llegado junto.
Rug. ¿Qué es eso?

Alej. Que han llamado
Á la puerta. Y quién es?
Rug. Es un soldado.
Alej. Soldado á mí? Entre pues.

Sale un Soldado.

Sold. Antes que bese
Tus pies, deja admirarme de que fuese
Tan humilde posada
Palacio de un Rugero de Moncada.
Y ahora dame tus manos.

Rug. Prolijos son excesos cortesanos;
Y así su cumplimento está excusado;
Porque yo soy tambien pobre soldado.
Decid, qué me mandais?

Sold. Solo quisiera
Hablaros.

Rug. Pues, Alejo, salte afuera.
Alej. Y yo lo deseaba; [*aparte.*]
Rabiando por buscar á Celio estaba,
Que me preste el dinero,
Con que comprar alguna cosa espero. [*Vase.*]
Sold. Dijera los peligros que he pasado
Hasta el haber llegado
Á vuestra casa, porque fuerza ha sido;
Pero baste deciros, que he venido
Con ánimo y cautela
Con esta para vos. [*Dale una carta.*]

Rug. ¿Cuya es?
Sold. De Estela.

Rug. Dichosa el alma vive!
Sold. Estela á mí? Veré lo que me escribe.
[*lee*] „Primo, yo he sabido vuestras quejas,
„y vos no habeis ignorado mi justicia; y
„así, para que quedemos yo satisfecha, y
„vos vengado, venid á mi ejército, donde
„disculparé vuestros agravios, adelantando
„vuestra persona. Ahí van de primera
„muestra las joyas, que ese soldado lleva,
„y de creencia esta carta. Dios os guarde!“
„Vuestra prima Estela.“
Si en una ocasion tan fuerte [*Representa.*]
No os disculpara en rigor
La exencion de embajador,

Yo mismo os diera la muerte.
Pluma aqieste acero fuera,
Papel la tierra sucinta,
Y vuestra sangre la tinta,
Con que á Estela respondiera.
Pero ya que os ha librado
La ley que os aseguró,
Decid á Estela, que yo
Jamás estuve engañado
En la justicia de Aurora;
Y que, aunque tan pobre vivo,
Y quejoso, no recibo
Esas joyas, y que ignora,
Que humilde y pobre me fundo,
En que mas contento estoy,
Sirviendo así á Aurora hoy,
Que siendo señor del mundo.
Esto decid á su hermana,
Y llevad con el recado
Las joyas, antes, soldado,
Que os eche por la ventana.
Sold. Obligarte pensé así,
No ofenderte. [*Vase.*]

Rug. Ya lo veo;
Pero en mis dudas aquí
Conmigo mismo peleo.
¿Defiéndame Dios de mí!
Ya mi pecho desleal
De la fortuna no es bien
Quejarse en extremo igual;
Ya me dió el bien, pero es bien
Que vale menos que el mal.
¿Pero qué notable extremo
De desdicha poner pudo
Sombra al resplandor supremo?
Mi desgracia: qué bien dudo!
Mi desdicha: qué bien temo!
Cuando aquesto á pensar llego,
Fuego arrojé por despojos,
Fuego á los aires entrego,
Fuego vierto por los ojos;
¡Que me abraso, fuego! fuego!

Sale ALEJO huyendo, que trae algo que comer.

Alej. ¿Dónde está el fuego, señor,
Que aquí no estoy satisfecho
De su furia y su rigor?
Rug. Bien dices, que está en mi pecho,
Porque todo es fuego amor.
Alej. ¿De donde ahora salió
Tal frialdad, haber pudiera
Fuego?

Rug. Sí, Alejo; pues no?
Alej. Por poco nos sucediera
Hoy lo que le sucedió
Á un poeta con su ama.
Como dicen que se inflama
De un espíritu su pecho,
De cuyo ardor satisfecho,
Es el corazon la llama,
Él enfurecido estaba,
Y tanto se divertía
Del afecto que llevaba,
Que todo cuanto escribía
Á voces representaba.
Llegó al paso de un leon
Á aquella misma ocasion,
Que con la comida entraba
El ama; y como él estaba
Llevado de su pasion:
Guarda el leon! con voz fiera
Dijo. Y el ama ligera,
Que ya temió sus cosquillas,